

LA GRANDEUR DE LA FRANCE

Francia, un país con larga historia, acorta sus límites geográficos. Nuestros vecinos del norte abandonan la proyección de Mercator. Cuanto más cercanos a los polos se pierde, cuanto más próximos al ecuador se gana. Podríamos casi decir que mientras las metrópolis europeas empequeñecen las colonias se agigantan. Una representación cartográfica más acorde con la realidad nos da por añadidura una mayor justicia territorial. El hecho es tan importante que, si bien no hay que magnificarlo, tampoco podemos encoger los hombros ante una alteración sustancial de los mapas del mundo. Hemos vivido siglos contemplando espejos distorsionados. Hasta la pequeña Holanda se puso de puntillas sacando pecho por sus posesiones. La vista, suele decirse, hace mucho. Sin embargo, existe un cambio mucho más profundo, una transformación que cambiaría nuestra conciencia occidental. Marx invirtió la dialéctica hegeliana. Una nueva cartografía daría la vuelta a los mapas. El norte sería el sur, el sur sería el norte. Estar más arriba lleva siempre a mirar por encima del hombro.

Pablo Galindo Arlés

7 de septiembre de 2026